

mi más fervoroso recuerdo parisien,  
de luces rojas, N. R. F.

Xavier ABRIL.

Ernestina de Champourcin / "AHO-  
RA" / Poemas / Madrid, 1928.

Ernestina de Champourcin me en-  
vía un libro florecido de soledad, de  
goce íntimo, de una figura blanca, pa-  
tética, llena de dientes, de sueños co-  
mo dolores dispersos, suspensos de una  
noche.

La presencia de Juan Ramón, larga  
hoy en toda la poesía española, se fil-  
tra pálida, de largas uñas en los espe-  
jos atardecidos, lluviosos, del libro de  
Ernestina de Champourcin.

He aquí la prueba, testimonio, exi-  
gencia del tono profundo, largo, con-  
temporáneo:

"Fuiste duro, suave, eterno.  
Variaciones de ti solo  
en la unidad de mis sueños".

Però esta llamada al tono que yo  
le hago al poeta es para que logre su  
soledad. La soledad es la pura esta-  
ción del poeta. Su atmósfera. El poe-  
ta vive como vegetal en la soledad.

El poeta debe salir explorador de  
su Polo, aunque no lo encuentre. Por  
lo menos le quedará el sello auroral  
de su aventura.

Mil gracias por su libro tan bello dis-  
tinguida amiga Ernestina de Cham-  
pourcin.

Xavier ABRIL.

"Jean Epstein / "La poesía de hoy" /  
Editorial J. Samet / Buenos Aires.

1.—"Hay dos clases de personas: las  
que comprenden y las otras". — Con  
esta señal abre el fuego Jean Epstein  
al comenzar el primer capítulo de su  
libro. Esta ya es una definición cla-  
rísima de lo que ha sido el arte nue-  
vo desde sus primeras manifestaciones  
respecto de la opinión general.

Los que comprenden; los iniciados  
en esta masonería de la inteligencia,  
constituyen evidentemente un grupo,  
una aristocracia, "aristocracia neuro-  
pática" como lo señala el autor, y es  
lógico suponer que, como en todo lo  
seleccionado, sea ésta una minoría ce-  
losamente encerrada dentro de una au-  
to-comprensión, que no alcanza a sa-  
tisfacer, como es natural, las exigen-  
cias de los demás.

Los que contemplan el problema ba-  
jo un punto de vista influenciado por  
varios siglos de poesía reposada y  
burguesa, no pueden admitir, ni mu-  
cho menos reconocer el valor del poe-  
ma actual. Es necesario, ante todo,  
estar iniciado. Es urgente haber prac-  
ticado una gimnasia previa, tanto más  
rigurosa, cuanto más profundamente  
arraigada se encuentre aquella lite-  
ratura de la rima imprescindible y la  
música suministrada en inalterables  
dosis. Para explicar éste fenómeno,  
mejor dicho, este anciano estado de  
captación artística, nada más claro  
que las siguientes líneas del autor:  
"La fisiología crea una minoría de  
sensibilidades aristocráticas y todo un  
pueblo de organismos vulgares. Las  
tempestades que tan minuciosamente  
despeinaron al abate de Chateau-  
briand, no hubieran ni siquiera aba-  
nicado los rudimentos emotivos de u-  
na camarera". Y si esto no fuera  
suficiente para demostrar el proble-  
ma: "La instrucción obligatoria ha  
creado esta sub-literatura: gentes muy  
capaces de ejecutar trabajos difícil-  
es, como barrer una escalera todos los  
sábados, se pusieron a leer sin darse  
cuenta que lo hacían como simples a-  
ficionados, es decir: sin entender  
gran cosa. No es el caso de lamen-  
tarlo, sino de constatarlo. Estas gen-  
tes, son el número, es decir: la fuer-  
za".

Y nada más. Por mi parte, con la  
anterior declaración, yo daría por ter-  
minado este capítulo. Pero hay, a mi  
juicio, todavía en ella algo muy ligero  
que agregar. Estas gentes, mayoría,  
fuerza, como se ha demostrado, una  
vez que pudieron tragar el caramelo